

Héctor Miguel Ángeli

SITIO del escorpión

Ediciones

FUNDACIÓN
OESTE

sitio del escorpión

Héctor Miguel Ángeli

SITIO del escorpión

sitio del escorpión

Ángeli, Héctor Miguel / 2016

ISBN 978-987-24700-7-4



“... Una isla de apariencia segura, incommovible. Pero que yacía sobre el lomo de un monstruo dormido hacia infinito tiempo... La isla sobrevivía sólo a causa del sopor del monstruo...

... Todo flotaba sobre el vacío...

... Porque el vacío era lo que estaba en el principio. Antes que nada. Sobre el vacío había surgido después la luz.

Había crecido el polvo. Habían nacido los hombres. Pero el vacío había quedado bajo todo. El monstruo estaba eternamente allí. Se estremecía. Y un día se alzaría en silencio para arrasar con todo... ”

H.A. Murena
(“Las leyes de la noche”, 1958)

*“Muchas veces se encuentran
bajo la misma piedra dos escorpiones
devorándose uno a otro”*

J.H. Fabre
 (“La vida de los insectos”)

“Creo que ya escribí en mis notas que el amor se parecía mucho a una tortura o a una operación quirúrgica. Pero esta idea puede desarrollarse del modo más amargo. Aunque ambos amantes estuvieran muy enamorados y muy llenos de deseos recíprocos uno de los dos estará siempre más tranquilo o menos poseído por el otro. Aquél o aquélla es el operador o el verdugo; el otro es el sujeto. “

Ch. Baudeíaire
("Cohetes")

La impaciencia
encuentra su sitio voluptuoso
en este escorpión que me oscurece.
Le hablo, lo acaricio,
le otorgo mi mirada respetuosa
y el escorpión
se duerme tibiamente
entre mis dedos cómplices.
Ya nos entendemos
y estamos, alertas y dichosos,
como la gran salud del soberano.

Escorpión,
ÁNGEL de ofuscaciones,
CUSTODIO del placer y de la gula,
te quiero, te quiero...
Expiemos juntos
el don de vivir eternamente.

Escorpión,
nube de sangre afilada y ansiosa,
sólo tú me quedas
para encerrar la noche.
Ven, acuéstate aquí,
en este hueco
tan parecido al vértigo.
Desnúdate.
Somos audaces, escorpión.
Como los mártires
lamemos la derrota.
Algún día
nos vestirán de fiesta
y no sabremos qué hacer
con tanta paz.
Pero no pensemos.
Desnúdate.
Entrará el amanecer
por una dúctil estrategia de favores.
La mentira nada contradice.
Ven, acércate más,
desnúdate.

el escorpión y Vacío Vaciadero llegan hasta mí

Era mayo y apenas sonreía
el crepúsculo del patio.
Criado entre sombras y silencios
el escorpión
esperaba a Vacío Vaciadero
para morder la cama de los tristes.
Era mayo y apenas una extrema medida del incendio
debajo de las mantas
anunciaba mi deseo.
No pude levantarme para cerrar la puerta.
Por eso el escorpión entró
con Vacío Vaciadero
y juntos
los tres nos acostamos.
Era mayo y apenas un fulgor
en el patio resistía.

Y ahora que la luz
cabe dos veces en un pozo
buen trabajo tendrás,
Vacío Vaciadero,
para instalar
tu fábrica de astillas.

la marcha

Precaución, precaución
debes tener
cuando, diezmado de impaciencia,
hacia el placer resbalas.
Las flores, a tu paso,
como esmaltadas arañas
se levantan.
Las nubes te despliegan
un fresco honor de adolescencia.
El agua multiplica la alabanza.
Y si el perfume corrompido
alguna abeja forma,
ya tienes, para ti,
toda
la común primavera del engaño.
Precaución entonces, precaución.
No olvides que dispones
de una cósmica torre
para despreciar
los pormenores de la belleza.

Cobarde.

eso que apenas acontece

En el pozo ciego
donde Vacío Vaciadero
come el pan todos los días
asoma, de pronto, una luz.
Vacío deja su pan
y con ojos de ángel
mira eso que apenas acontece.
No, no es la luz.
Es una hormiga
tocada por la hierba.

Nadan los pájaros en el aire marino
Nadan las repeticiones.
Y tu cuerpo siempre lejos.
Mordido y abrasado,
siempre lejos,
en el aire,
sin el centro.

Busca, escorpión, la nave.
Busca tu pañal de fuego.

el cangrejo

En el acuario de Santos
vi a tu metálico pariente,
el cangrejo de la fábula del crimen.
Sin más te recordé.
El muy hipócrita
llevaba una capa de candor celeste.
Cualquiera hubiera dicho
que su alma era una nube o un esmalte.
Pero abría sus tenaces mordeduras
como abrían los negros sus paraguas.
Sin más te recordé.
Fue en Santos, en un acuario alucinado.
Afuera, los negros sangraban de deseo.
Y el cangrejo pudo atarme
por debajo de los visitantes.

¿Esperar es nacer?
Cuando hinchas tu vientre,
taimado escorpión,
negra miseria es la esperanza.
Sin embargo,
nada imita su abismal deleite.
Negra miseria es,
como caca de la música,
pero no contamina
la majestad de las multitudes.

Para comprender
hay que llegar al centro de la ruina.
De lo contrario
puede engañarnos aquello
que sólo somos parcialmente:
la belleza,
el honor,
la ternura.
Tú lo sabes, escorpión,
y por eso te resuelves
en la mejor pirueta del sarcasmo.

Escorpión y Vacío Vaciadero
se conocen.

Son amigos Y enemigos
según yo duerma
o esté despierto.

Es la trampa del oxígeno.

Volverás con tu cuchillo
en las tinieblas de la arena
y dulce será la sangre
si no me escuchas.
Porque una palabra
puede saciar
los abrazos del mar.

Si el dolor del mundo pasa por tu dolor,
no me niegues el vuelo y el espacio.
Vacío Vaciadero me recibe
en su cuarto de muebles oxidados
y yo no sé donde quedarme.
Respóndeme al menos cuando te pregunto
por los límites del frío.

del olvido

El olvido teje su telaraña
en tu vientre perfumado.
¿Será acaso la red
que mi deseo espera?
Oh, escorpión de la mañana,
haz de la noche un guiño.
Despertaré sin saber que muero.

¿Ahora también te entretienes
con el tufo?

Lengua afilada de la provocación,
lame esta esperanza
de no morir lejos de mí.
Lame, bruja,
el regusto de los campos frescos.
Lame el viento que no aplaca,
lame el sol que no agosta.
Lame, lame
mientras mis puños golpean
algo
que aún no fue ni será.

Mano negra,
muñón,
eso que te falta
siempre es lo que deseas.
Estirpe insana
de los que murieron sangrando
como elásticos corderos.
Una máquina de afeitar,
una aguja,
una nuca morada,
el vello de la infamia
sobre un verano con olor ajeno.
Y en el pórtico de una galería,
entre racimos de glicinas,
una prostituta de atareados senos
describe el bienestar del nuevo día.

Aquí está el vino.
Bebe la oscuridad.
Bebe lo que no se ha sentido nunca,
lo que nunca se ha dicho.
Luego deja todo
en el cristal de la mañana.
Eso te ayudará
a vivir una hora más.

Oh, señor de los piélagos,
basta ya de tanta idolatría.

Nadie se te parece.
Ni la cursi mariposa
con su incesante plá-plá-plá
sobre los bucles de la primavera.
Ni la abeja
cargada de delicia y beneficio.
Ni la perversa hormiga,
ni el tonto escarabajo.
Sólo tú, escorpión,
te reproduces
como los ciclos de la historia.

la feria del alba

Mi cama y mi ventana,
una y otra de las tantas partes de mi cuerpo,
contribuyen
a la desvencijada feria del alba
cuando despierto.
¿Y por qué despierto
si todo sigue igual?
Sin embargo,
envuelta en sus estadísticos ojos,
la feria del alba me saluda...
tan ociosa como la forma
y tan amena como el amor

La lluvia interrumpió su antiguo rumor
y en el impulso de las tentaciones
un pájaro voló por la ciudad.
En la tregua Vacío Vaciadero
vino a visitarme
y yo, rendido a la nodriza del asombro
no hice más que besarla y besarla
mientras acechaba el escorpión.
Volvió la lluvia
y se apagó la sutil hechicería.

El sol mueve las aspas
de su fanático molino
frente a la puerta abierta
de Vacío Vaciadero.
Un gran caudal trastorna.

Obscena es la flor
que me dan tus tenazas.

Obscena
porque me sangra y me arrebat
en la delicia
y me desaparece
cuando quiero descubrir
tu última desnudez.

¿Qué escondes
cuando te deslizas por el deseo?
¿Qué escondes
cuando no te alcanza el alba
para encerrar la noche?
¿Qué escondes
cuando te aproximas demasiado,
cuando tu mirada enmudece
y tus tenazas desdeñan
el calor del ensueño?
¿Qué escondes
cuando ondulas el perfume
o cuando excedes el reflejo?
¿Qué escondes
cuando luchas
por ser lo que no haces?

Oscureces más la noche.
No se ve el hambre.
No se ve el destierro.
Oscureces más a Vacío Vaciadero.
Pero cuanto más oscureces
por una rendija en las sombras
parece fluir una cierta melodía.
¿Será necesario alabar la vida?

Me señalas una ciudadela
que sólo puedo recorrer en la nostalgia.
Auestas van mis pasos ateridos.
Gracias, escorpión, por acompañarme
hasta donde ya no puedo llegar.
Siniestro siempre fuiste.



DATOS DEL AUTOR

Buenos Aires, 1930-2018.

Fue docente y guionista televisivo. Cursó estudios en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1962 fue becado por el gobierno de Italia para especializarse, en Roma, en el conocimiento de la literatura italiana. Ha traducido a importantes escritores italianos. Recibió el Primer Premio Municipal de Poesía en el año 2013. En 1977 mereció el Tercer Premio Municipal y en 1977-78 el Premio Bienal, otorgado por la Fundación Argentina para la Poesía y la Faja de Honor de la SADE. En 1988 recibió una Mención Especial de la Secretaría de Cultura de la Nación y en 2005 el Premio Esteban Echeverría que otorga Gente de Letras. Sus poemarios editados son: Voces del primer reloj (1948), Los techos (1959), Manchas (1964), Las burlas (1966), Nueve tangos (1974), La giba de plata (1977), Para armar una mañana (1988) y Matar a un hombre (1991). La gran divagación (1999, obra reunida). Animales en verso (2004, antología temática). Frutas sobre la mesa (2007, Primer Premio Municipal de Poesía). La Paralela (2013, teatro). Sitio del escorpión (2016).

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

Validado con EpubCheck versión 4.0.2

Results

Versión detectada: EPUB 2.0.1

Resultados: ¡Felicitaciones! No se encontraron problemas en
angeli_sitio_del_escorpion.epub

